

Silvia Beltrán Marco

Las dos caras del colonialismo en Marruecos

Trabajo de fin de grado (32599)

Grado en Traducción e Interpretación

Línea de investigación: Contrastes culturales

Fecha de entrega: 4 de junio de 2015



Tutora:
Amel Benbernou Hamidou

Estudiante:
Silvia Beltrán Marco

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo comparar las dos maneras de gobernar Marruecos durante la etapa histórica en que España y Francia instalaron sus protectorados. Se centra entre los años 1912-1916, y mediante dos obras literarias que versan sobre los protectorados, una en español –*El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*, de Luís María Cazorla– y otra en francés –*La France au Maroc*, de Berthe Georges Gaulis–, se han extraído comparaciones acerca de los protagonistas: dos generales claves para el desarrollo de los dos protectorados; la visión de ambos autores acerca de los indígenas, cómo se llevó a cabo la acción colonial y el avance de la posterior escalada militar por parte de ambos países protectores. En esta investigación se establecen paralelismos entre dos culturas muy diferentes que, llegados a punto de no retorno, tuvieron que trabajar conjuntamente para conseguir la pacificación.

RÉSUMÉ

Ce travail a pour objectif de comparer les deux manières de gouverner le Maroc pendant l'époque historique des protectorats espagnol et français. Il aborde les années 1912-1916, à travers deux ouvrages qui parlent de ces deux protectorats, l'un en espagnol –*El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*, de Luís María Cazorla– et l'autre en français –*La France au Maroc*, de Berthe Georges Gaulis. Nous avons puisé des comparaisons à propos des protagonistes : deux généraux essentiels pour le développement des deux protectorats ; le point de vue des deux auteurs concernant les indigènes, leur mise en œuvre de l'action coloniale et l'avancée ultérieure de l'escalade militaire de la part des deux pays protecteurs. Dans cette recherche, nous avons établi des parallélismes entre deux cultures très différentes, mais nous nous sommes rendu à l'évidence qu'au moment où ces deux pays ne pouvaient plus rebrousser chemin militairement, ils ont dû collaborer ensemble pour aboutir à la paix.

Palabras clave: Marruecos, protectorado, España, Francia, militares.

Mots clés: Maroc, protectorat, Espagne, France, militaires.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	3
1. Introducción.....	4
1.1. Justificación del asunto elegido y objetivos	5
1.2. Fuentes y metodología.....	6
1.3. Justificación de la estructura del TFG	6
2. Estado de la cuestión	8
3. Metodología.....	10
4. Análisis bibliográfico	12
4.1 Los personajes: El general Silvestre y el general Lyautey	12
4.1.1 El general Silvestre.....	12
4.1.2 El general Lyautey.....	14
4.2 Los indígenas.....	18
4.3 Acción colonial franco-española	20
4.4 La escalada militar 1912-1927	25
5. Conclusiones.....	32
9. Bibliografía.....	34
10. Sitografía	34

1. Introducción

La estima a nuestra historia, la que guarda el porqué de lo que somos hoy en día es la principal motivación por la que *Las dos caras el colonialismo en Marruecos* se ha convertido en mi Trabajo de Fin de Grado.

La oportunidad de poder aportar y comparar las visiones de dos países tan diferentes como son España y Francia en una época llena de conflictos como la de los protectorados en Marruecos que se desarrolló de 1912 a 1956, es el principal objetivo del trabajo de investigación que aquí se presenta. Sin embargo, los principales autores que han estudiado ambos protectorados afirman que es imposible compararlos puesto que se trata de una tarea ardua y costosa. A pesar de sus declaraciones, se decidió continuar adelante con este trabajo; las tareas que suponen un reto y favorecen nuestra capacidad de superación, son las que merecen la pena.

La investigación de este estudio parte de dos obras literarias que sientan las bases de su historia en la época de los protectorados español y francés. Las obras escogidas fueron *El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*, de Luís María Cazorla; y *La France au Maroc*, de Berthe Georges Gaulis. Dichos libros han influido en la elaboración del trabajo de fin de grado ayudando a delimitar las fechas sobre las que se ha ido recabando información. Finalmente, la obra del profesor Víctor Morales Lezcano *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, ha servido de inspiración para estructurar este trabajo y también para aportar ese toque de neutralidad que todo estudio histórico necesita.

Los puntos que organizan la información en este trabajo vienen delimitados –desde el punto 1 al 3– por la tutora y son comunes al resto de compañeros. No es hasta el punto 4 donde el estudiante tiene más libertad de clasificación de la información. Particularmente, en este caso, se han añadido los siguientes puntos: personajes, indígenas, acción colonial y escalada militar. Más adelante se justifica el porqué de esta ordenación.

1.1. Justificación del asunto elegido y objetivos

Dentro de la rama de Contrastes lingüísticos y culturales, la parte histórica-cultural es siempre la más apasionante. Por lo tanto, desde el primer momento se tuvo la certeza de que el presente trabajo versaría sobre algún aspecto cultural franco-español y, ¿qué mejor aspecto en común para investigar que el colonialismo? Bien es cierto que supone todo un reto, pero si se consigue, merece la pena.

En principio, se planteó la idea de investigar el colonialismo en el continente americano, pero comprobando la bibliografía disponible en la Biblioteca de la Universidad de Alicante, se decidió que puestos a hablar de colonialismo, el foco se centraría en Marruecos. Tanto Francia como España estuvieron en el mismo país y cada uno gestionó de manera diferente su Protectorado. En las aulas, normalmente, sólo se estudia una cara del colonialismo, es decir, si el alumno es español, estudiará el protectorado desde la visión española; y si éste es francés, lo estudiará desde el punto de vista de Francia. Este hecho suscita preguntas del tipo: “¿cómo estudiarán esta parte de la historia en otros lugares del mundo?, ¿les contarán lo mismo a los alumnos?, ¿cambiarán los datos?”. Es muy difícil mantener la neutralidad cuando se habla de historia, pero es fascinante el hecho de intentar responder a estas preguntas.

El profesor Víctor Morales Lezcano, todo un referente en cuanto a historia de las relaciones internacionales, especializado en los años comprendidos desde 1850 hasta 2000, afirma que ni por la extensión de las zonas, ni por el potencial demográfico y material de cada una de ellas, es admisible la comparación entre los Protectorados francés y español. Además, el Madrid de la Restauración no es el París de la Tercera República, ni que decir cabe que la experiencia colonial francesa en el norte de África –en Argelia, sobre todo– es comparable a la española. No obstante, las diferencias no son tantas ni hay un abismo entre un Protectorado y otro como se verá a continuación. El propio Morales ofrece, sin ser el objeto de su estudio y sin darse cuenta, comparaciones en su libro *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1989-1927)*.

Por tanto, el objetivo de este trabajo de fin de grado es comparar y establecer paralelismos sobre el colonialismo hispano-francés en Marruecos aunque esta tarea sea “difícil y arriesgada” tal y como afirma Víctor Morales.

1.2. Fuentes y metodología

Dado que este trabajo no supone una tesis doctoral, se ha decidido acotar las fechas en las que se va a centrar el análisis bibliográfico. A saber, el periodo comprendido entre 1912 hasta 1916. Las fechas que han sido elegidas vienen delimitadas por las principales obras leídas para su posterior análisis: *El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*, de Luís María Cazorla; y *La France au Maroc*, de Berthe Georges. No obstante, se ha creído conveniente aportar de vez en cuando algún detalle de años posteriores para cerrar una etapa en la redacción del análisis, o justificar las consecuencias que algunas decisiones tuvieron fuera del periodo en el que se centra este estudio.

Con el fin de realizar la investigación, se han leído las dos obras citadas anteriormente destacando cualquier dato relacionado con lo militar, lo político, la sociedad –incluyendo datos tanto de indígenas como de colonos–, los resultados que se obtuvieron debido a sus maneras de actuar e incluso los pensamientos de los diferentes personajes protagonistas. Se ha prestado especial atención cuando un libro hacía referencia a un dato que el otro también mencionaba para su posterior comparación y sacar las correspondientes diferencias y equivalencias que pudieran haber.

Además de las dos obras en francés, el libro del profesor Víctor Morales Lezcano *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, ha aportado la base histórica que este trabajo necesitaba para obtener una visión más global de ambos protectorados. Gracias a las referencias bibliográficas incluidas en este último documento, se ha podido tener acceso a otras fuentes que han enriquecido la comparativa entre ambos protectorados.

1.3. Justificación de la estructura del TFG

Los principales puntos que estructuran este trabajo –índice, introducción, estado de la cuestión, metodología, conclusión y bibliografía– venían ya determinados por las instrucciones facilitadas por la tutora sobre qué puntos debían componer, obligatoriamente, un trabajo de fin de grado.

No obstante, a partir del punto 4, el estudiante ya era libre de estructurar la información de acuerdo con la bibliografía consultada y los resultados que había

obtenido gracias a esta búsqueda. Para empezar, este trabajo es un mero análisis bibliográfico sentado sobre unas bases históricas que no se pueden modificar. Por tanto, se puede decir que en él se exponen unos hechos históricos ya estudiados y analizados en España, con la novedad de que se comparan con los ya realizados en Francia.

Las obras de Cazorla y Georges Gaulis han ayudado a estructurar este trabajo aportando ideas sobre la información que habían seleccionado para componer sus historias. Por tanto, se ha creído conveniente centrar la atención, en primer lugar, sobre los protagonistas de las dos obras matrices –el general Silvestre y el general Lyautey–, describiendo sus perfiles militares, políticos y, en caso de que fuera necesario, personales, siempre y cuando estos aspectos tuvieran un efecto en la historia. Además, ambas obras describen el carácter de los indígenas habitantes de Marruecos, por lo que se ha creído oportuno e interesante dedicar también un apartado a su descripción de acuerdo con los datos extraídos de las obras leídas.

Los dos últimos puntos –*Acción colonial y escalada militar*– vienen inspirados por la obra del profesor Morales. En su obra *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, el autor realiza una separación de apartados parecida a la que se ve reflejada en este trabajo. Por supuesto, la información contenida en este escrito no supone ni una cuarta parte de la otorgada por el profesor Morales. Dado que las obras de Cazorla y Georges Gaulis se centran mucho en el aspecto militar y político de los protectorados y cómo éstos fueron gestionados, se ha creído conveniente reflejar esa realidad aportando las comparaciones extraídas a partir de sus obras.

2. Estado de la cuestión

El trabajo comparativo que aquí se presenta no dispone de estudios ya realizados sobre los que apoyar este tema. Esto se debe a que nunca antes se han unido dos historias tan diferentes, y tan parecidas al mismo tiempo, en un documento único con el fin de compararlas. Bien porque siempre se ha creído que Francia estaba más avanzada en todos los ámbitos y que España sólo era un bebé en pañales tratando de imitar lo que países más importantes hacían, o bien porque nadie se ha planteado el aspecto del colonialismo como un punto de encuentro entre culturas. La convivencia en Marruecos de España y Francia fue algo lógico e inevitable tal y como se verá a continuación en la redacción del análisis bibliográfico.

El estudio más reciente data de 2002, y no se trata de ninguna comparación propiamente dicha: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, la obra de Víctor Morales Lezcano, es lo más parecido a una estudio de comparación que se ha podido encontrar, sin ser éste su objeto. Muchas de las obras o archivos que figuraban en las referencias bibliográficas de los libros consultados y que podrían tratar de ambos colonialismos en el mismo documento, fueron escritas en el siglo XX y no se encuentran disponibles a través de Internet, como el BOZPEM (Boletín Oficial de la Zona del Protectorado Español en Marruecos), el ADMAE (Archivo Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores francés), o el AMCHV (Archivos Militares, Château de Vincennes, París). Por tanto la búsqueda se ha visto muy limitada, ya que para tener acceso a esos archivos se precisa de mucho más tiempo y dinero.

Ante esta falta de documentación, se decidió realizar directamente una consulta al profesor Morales Lezcano, quien muy amablemente recomendó que se consultara su obra más reciente *Historia de Marruecos* (2006), por si en ella se pudiera encontrar algún archivo de interés. Gracias a él se supo de la existencia de un historiador francés que, como el profesor Morales, está íntegramente involucrado en el estudio y el análisis de la historia del Magreb: Daniel Rivet. Sin embargo, no se ha podido tener acceso a *Historia de Marruecos* –Morales–, ni a *Histoire du Maroc* –Rivet–, puesto que estas obras no se encontraban disponibles desde internet.

De todas formas, la diferencia más notable entre ambos autores es que Rivet no menciona en los títulos de sus obras a España –ni siquiera cuando habla de la Guerra del Rif–, algo que Morales sí tiene en cuenta aunque mantenga su idea de que ambos

protectorados no se pueden comparar. Se podría deducir que las obras redactadas en Francia sobre su protectorado están escritas de manera que se puede llegar a pensar que los franceses estaban solos en Marruecos y que eran autosuficientes, mientras que en los documentos españoles se hace referencia constantemente no sólo a Francia, sino también a Gran Bretaña y Alemania.

3. Metodología

Este estudio se centra mucho en el aspecto histórico de un periodo determinado. Sin embargo, a pesar de estar comprendido en una época acotada por años, es un tema muy amplio con muchos datos históricos que no se pueden reflejar en un trabajo de fin de grado. Para limitar la búsqueda de documentación y no extender demasiado el contenido, se decidió llevar a cabo dos lecturas que versaran sobre este periodo histórico: una en francés y otra en español. De esta manera, se ha podido distinguir qué aspectos se han estudiado más, o cuáles son los más destacados o relevantes para plasmarlos en este trabajo.

Los dos libros leídos en primer lugar, se encontraron por Internet. Por una parte, el blog “La historia trascendida” ofreció una larga lista de posibles libros para obtener la visión española del protectorado de Marruecos. De esa lista, se seleccionaron tres obras que podrían servir para este trabajo. De esos tres libros preseleccionados por el alumno, la tutora propuso que el libro escogido en español fuera *El general Silvestre y la sombra del Raisuni* de Luis María Cazorla, que narraba su historia entre 1912 y 1918. Por otra parte, encontrar un libro en francés no fue tan sencillo. A marchas forzadas, finalmente se dio con *Casablanca, le roman d'une ville* de Michel Ecochard. Un libro que, a pesar de contar con la aprobación de la tutora, resultó ser un ensayo sobre el urbanismo y la arquitectura del protectorado francés en Marruecos a partir de 1946. En definitiva, ni por el contenido, ni por las fechas, era posible la comparación con el libro de Cazorla Prieto. Sin embargo, en ese libro se hacía referencia constantemente a un tal general Lyautey. Investigando sobre este personaje, se comprobó la importancia que había tenido para el protectorado francés y que él mismo había escrito obras en las que narraba sus hazañas coloniales. Dado que el libro de Cazorla Prieto se centraba en un general español, se decidió llevar a cabo una búsqueda de un libro en francés que hablara sobre el general Lyautey, pero que no estuviera escrito por él mismo. Costó mucho, pero a través de la página OpenLibrary se dio con *La France au Maroc* de Berthe Georges Gaulis. Un libro que empezaba en 1912 y que llegaba hasta 1919, se había dado con la obra definitiva para obtener la visión francesa del protectorado.

A lo largo de las lecturas, se fue extrayendo información de todo tipo prácticamente, cualquier dato que pareciera interesante y de aspecto histórico se copiaba en el ordenador añadiendo etiquetas con colores tales como: pensamientos, actuaciones,

sociedad/personajes, militares, indígenas, colonos es/fr, política, resultados, ciudades, coincidencias y comparaciones. De esta manera la información era más fácil de encontrar –utilizando el atajo de teclado Ctrl+B de Word– de cara a la redacción del contenido del trabajo.

Mediante el catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Alicante, se encontró el libro del profesor Morales Lezcano. El autor refleja en su obra que ha llevado a cabo lecturas en francés y en inglés acerca de los protectorados, lo que aporta un punto de neutralidad y comparación a la hora de redactar este estudio. Conforme fue transcurriendo la lectura de este documento, se comprobó lo útil que podría resultar para este trabajo. Tal y como se ha comentado anteriormente, no sólo ha servido a nivel de contenido histórico, sino también a nivel de organización de la información.

4. Análisis bibliográfico

4.1 Los personajes: El general Silvestre y el general Lyautey

Las dos lecturas que han ayudado a producir el presente trabajo llevaban como protagonistas a dos grandes nombres de la historia de los protectorados español y francés, a saber: el español general de brigada Manuel Fernández Silvestre, más conocido como general Silvestre, y el Residente General francés Hubert Lyautey. A continuación, se da a conocer los perfiles militares y políticos que marcaron a cada uno de estos militares y que vienen descritos en las dos obras matrices de este trabajo. *El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*, de Luís María Cazorla; y *La France au Maroc*, de Berthe Georges.

4.1.1 El general Silvestre

El general Silvestre fue un militar marcado por la sed de venganza contra su enemigo Muley Ahmed al-Raisuli, más conocido en la obra como el Raisuni¹. Esta venganza estaba considerada como una obsesión que le impedía actuar con sensatez ante las decisiones que debía tomar como comandante de Larache desde enero de 1913. Esto provocaba que la penetración de las ideas de paz y fraternidad en las tierras occidentales del protectorado español de Marruecos fuera muy escasa, salvo en Tánger, asegura Cazorla Prieto en su obra. “La acción española en aquellas tierras cada día estaba más empapada de sangre y olía más a pólvora; el enfrentamiento de Silvestre y el Raisuni era sañudo y de consecuencias impredecibles” (Cazorla Prieto 2013: 14).

A pesar de esta situación, muchos militares apoyaban a Silvestre en su empeño de acabar con el Raisuni antes de hablar de pacificación. Este hecho conllevaba que fuera la población civil la que pidiera la paz, propagando ideales de fraternidad en la clandestinidad. Existían tertulias en bares como El Murciano de Larache en las que los ciudadanos partidarios de la masonería mostraban su firme convicción de ocupar la zona que les correspondía de Marruecos por “vías pacíficas, educativas y comerciales” (Cazorla Prieto 2013: 49). Estos encuentros masónicos sacaban de quicio a Silvestre, que seguía convencido de que la guerra no había acabado porque el Raisuni no había sido capturado:

¹ No se considera una falta ortográfica ya que según qué fuente documental consulte encontrará tanto *El Raisuli* como *El Raisuni*.

Estamos enzarzados en una auténtica guerra, que únicamente podemos ganar como siempre se han ganado las guerras: dominando al enemigo, a el Raisuni en nuestro caso, a sangre y fuego, con tiros y cañonazos; lo demás son tonterías (Cazorla Prieto 2013: 42).

A la hora de rendir cuentas a la Alta Comandancia de Tetuán, donde se encontraba la capital del protectorado español, se observa que “Silvestre hacía de Larache y su zona de influencia su taifa, de la que casi sólo salían las informaciones que él quería” (Cazorla Prieto 2013: 39), una de las razones por las que su mandato se llegó a calificar de “férreo y agobiante” (Cazorla Prieto 2013: 201). Es importante destacar que desde que este militar fue nombrado comandante de Larache, los ecos de guerra sonaban con más fuerza.

En el libro de Luís María Cazorla se narra que desde la Alta Comandancia de Tetuán, el teniente general al mando José Marina Vega, ordenó una vez a Silvestre que cesara en su lucha mediante las armas contra el Raisuni para dejar paso a las negociaciones pacíficas con éste. El alto comisario nunca dejó de confiar en que Silvestre obedecería sus órdenes respetando la superioridad de un rango como el suyo. No obstante, Silvestre no dejó de negociar con algunas de las cabilas rebeldes para sembrar en ellas sus ideas antiraisunianas y de paso, estudiar la manera de burlar las órdenes procedentes de la Alta Comandancia. En uno de esos acuerdos entablados con las cabilas, Silvestre estrechó posturas con el Riffi, el bajá de Arcila. Ante esta actitud, el gobierno de Tetuán contrató espías para que vigilaran los pasos de Silvestre y, de paso, facilitar información a los partidarios de la pacificación sin que éste se enterara. La Alta Comandancia se enteró de lo que el comandante de Larache tenía entre manos y le ordenó que interrumpiera su acción para no entorpecer el camino a la paz. Durante estas negociaciones, Silvestre había conseguido aliarse con unas cabilas que ahora no podía abandonar en manos de el Raisuni, ya que si éste se enterase de la traición de éstas, acabaría con ellas. Ante la presión de la Alta Comandancia, el general finalmente tomó la decisión de abandonarlas a su suerte discretamente sin que ellas se dieran cuenta, con el fin de evitar que se volvieran contra la causa española.

Silvestre rara vez escuchaba lo que pasaba a su alrededor que no tratara de el Raisuni y de la guerra contra los “moros”. Por tanto, hacía caso omiso a las fricciones y al conflicto de intereses que se estaba llevando a cabo en la zona de influencia de Larache entre alemanes y franceses. Sin embargo, Silvestre convirtió Larache en una

ciudad con futuro en materia portuaria, realizando “obras ferroviarias, de urbanización e higiene; unas características que atraían a mucha gente” (Cazorla Prieto 2013: 77-78).

En los pasajes de la obra en los que se reflejan las negociaciones de paz con el Raisuni, Luís María Cazorla ofrece una esquemática visión de cómo son las relaciones entre Madrid y el Marruecos español:

Hay dos España que luchan entre sí: la de Tetuán y Madrid, encarnada en el jefe español de la primera ciudad, el teniente general Marina (...), y la de Larache, Alcazarquivir y Arcila, representada por el general Silvestre (...). Mientras que estas dos Españas no se pongan de acuerdo en que quieren la paz con el Raisuni, no habrá solución definitiva para nuestros problemas (2013: 268).

Por tanto, continua Cazorla Prieto, el Raisuni no veía posible la paz estando Silvestre en Marruecos y, por su parte, Silvestre tampoco la concebía hasta que el ejército español no hubiera acabado con el Raisuni. Según la obra, cuando el Raisuni empezaba a vislumbrar una posibilidad de poner fin a su guerra con España, el aliado de Silvestre, el Riffi, decidió actuar por cuenta propia: asesinó con el consentimiento de la mano derecha de Silvestre, el capitán Rueda, a un allegado de el Raisuni. Este crimen provocó la cólera de éste y el fin de cualquier negociación con España hasta la llegada del alto comisario “Francisco Gómez Jordana, quien firmó la paz con el Raisuni en 1916.

A pesar de sus muchos defectos, el suicidio del general Silvestre a raíz de haber sido uno de los principales responsables de la guerra de Annual, supuso que los militares que había dejado atrás se encontrasen “sumidos en la ruina hasta el pescuezo” (Azaña 1923: 526).

4.1.2 El general Lyautey

Por su parte, Berthe Georges Gaulis habla de un general Lyautey ejemplar. El autor de la obra se deshace en elogios hacia este personaje histórico tanto por su forma de ser, como por su carisma y facilidad a la hora de entablar amistad con altos mandos indígenas y colonos. Se podría considerar que este militar tenía una personalidad y unos ideales para gobernar su protectorado completamente opuestos a los del general Silvestre en Larache. Aunque es cierto que los personajes que se comparan en este trabajo no ocupaban el mismo rango militar oficialmente hablando, Silvestre poseía tal

influencia entre los militares y diplomáticos partidarios de sus ideales, que a veces el alto comandante sólo era un mero títere del gobierno español incapaz de controlar a los militares que debían subordinarse a él.

Lyautey (...) es designado por París como el cerebro más eficaz para la ordenación del caótico panorama que ofrecía Marruecos entonces a la percepción europea. Naturalmente, su idea del Protectorado se resiente de todas las contradicciones del pensamiento colonialista (Morales Lezcano 2002: 207).

El mariscal llegó a Marruecos en mayo de 1912, allí se encontró con un país completamente desestabilizado políticamente hablando. Una de las primeras acciones que tuvo que llevar a cabo como Residente General fue apaciguar a los anarquistas y rebeldes que se empañaban en expulsar a Francia de su territorio sin mediar palabra. “Había recaído sobre sus hombros algo imposible de conseguir” (Georges Gaulis 1919: 9). “Para dominar una situación tan peligrosa, el Residente General aprendió a conocer el terreno y consiguió la ayuda activa de los primeros ‘marroquíes franceses’” (Georges Gaulis 1919: 11).

“Estas revueltas por parte de los indígenas eran el fruto de la acción puramente militar que había llevado a cabo Francia en la primavera de 1911” (Georges Gaulis 1919: 10-11) y que España mantenía a pesar de los diplomáticos que pedían la paz y expresaban su voluntad de abrir vías de comunicación con los marroquíes insurrectos. Lyautey, siendo consciente de la situación de “descontento crónico” (Georges Gaulis 1919: 16) que atravesaba España, estaba dispuesto a cambiar esa situación en su protectorado empezando por el lugar donde germinaba toda conciencia contra Francia, Fez.

Tal y como se puede comprobar, la situación en materia de pacificación entre Francia y España también es destacable porque Lyautey sí era capaz de someter a los militares que tiene a su mando a su voluntad, que no es otra que la paz. Mientras que en el protectorado francés la paz se predica desde los militares –incluso sin estar éstos de acuerdo– al pueblo, en la zona española es el pueblo quien pretende inculcar los ideales de paz a los militares a través de la masonería, una tarea mucho más complicada. Por su empeño en crear armonía entre ambos pueblos, Lyautey llegó a ser considerado para los franceses como “su estrella” y para los indígenas era “la baraka” (Georges Gaulis 1919: 151), un término con el que se hace referencia al don divino que se atribuye a los jerifes.

Estos atributos descritos en la obra de Georges Gaulis hacia la persona del general demuestran el cariño que sentían hacia él los que estaban bajo su protección. Siempre que visitaba una ciudad, Lyautey era recibido entre vítores y aplausos, algo que Silvestre nunca experimentó.

Ser al mismo tiempo jefe militar y civil, satisfacer todas las exigencias de este doble gobierno [Francia y Marruecos], sosegar, fortificar y actuar según su doble aspecto exótico y europeo un imperio con el enorme peso de su pasado, esa era la acción marroquí del general Lyautey (Georges Gaulis 1919: 167).

Al igual que el alto comandante Marina en el Marruecos español, “Lyautey topó constantemente con la incompreensión de sus actos por parte del mundo islámico” (Georges Gaulis 1919: 22) en los inicios de su época al mando del protectorado francés. Además, el Residente General también tuvo que “solicitar muchos créditos al gobierno francés para la construcción de vías ferroviarias, carreteras, puertos, colegios y hospitales” (Georges Gaulis 1919: 23). Sin embargo, en uno de sus viajes a París, el general se empeñó en obtener más independencia del gobierno de Francia para llevar a cabo su política sin que ésta se viera interrumpida o alterada por los altos diplomáticos franceses. Tal y como se indicará más adelante, el marroquí tiene una personalidad muy sensible a los cambios bruscos, un paso en falso por parte de París, y toda la política de Lyautey podría haberse desmoronado. Gracias a que el Residente General consiguió esa “relativa independencia” (Georges Gaulis 1919: 51) del gobierno de la metrópoli, Francia no se vio envuelta en la misma situación que España con dos propósitos ideológicos diferentes tratando de gobernar en un mismo territorio. Sin embargo, Lyautey fue criticado por la prensa francesa “por la manera de gobernar ‘su Marruecos’”. Se afirmaba que al regir de una manera exclusivamente individual el protectorado, había hecho suya una obra hasta un punto en el que era imposible sustituirlo o remplazarlo” (Georges Gaulis 1919: 154).

“La atracción general a través de las capas de la población indígena con autoridad, doctas o mercantiles” suponía la “estrategia desarrollada por las potencias europeas en el ámbito de colonias y protectorados” (Morales Lezcano 2002: 152). Siguiendo este principio, el objetivo de Lyautey consistió en “poner en marcha la colaboración activa con el indígena, asociarse con los jefes ya existentes antes de la llegada de los franceses” (Georges Gaulis 1919: 38), de esa manera se consiguió obtener una “fórmula de gobierno entre dos: protector y protegido” (Georges Gaulis 1919: 33).

Lyautey afirmaba que “una colonia es una empresa en la que hace falta un emprendedor y un audaz” (Georges Gaulis 1919: 38), además, su idea de colonizar no residía “en la destrucción, sino en la construcción” (Georges Gaulis 1919: 68), a fin de cuentas “la tutela francesa imponía un nuevo axioma: el marroquí está en su casa y el país le pertenece” (Georges Gaulis 1919: 72), un dato que a veces los españoles olvidaban. El mariscal tenía la certeza “de que la mayor parte de las guerras coloniales son provocadas por malentendidos”, por tanto, era necesario mostrar a los indígenas que los franceses no eran “bárbaros que saquean por placer” (Kuntz 1913), sino que habían llegado a Marruecos para implantar justicia.

Ante estos pilares sobre los que se sostenía el protectorado francés en Marruecos, Lyautey daba un paso más recibiendo en audiencia a partidarios y contrarios a su política, para que expusieran sus problemas o le felicitaran por sus actuaciones. De esta manera, “el Residente General consiguió que la mayoría de colonos e indígenas solicitaran trabajar mano a mano con él, aunque fuera en el propio beneficio de éstos” (Georges Gaulis 1919: 70).

Lyautey no admitía que las diferentes razas que habitaban Marruecos fueran inferiores: “son diferentes, eso es todo” (Georges Gaulis 1919: 89). Es más, el mariscal había impuesto “el respeto hacia el indígena a las tropas francesas”, un hecho que “sorprendió al principio a los oficiales del cuerpo de ocupación; a los que les costaba tomarse en serio unas indicaciones tan novedosas, sin embargo las sanciones fueron severamente aplicadas, y pronto fue evidente para todos, amigos y enemigos, que la Residencia General no toleraría los abusos” (Georges Gaulis 1919: 97). El respeto suponía un factor básico para lograr “incorporar el imperio cherifiano² al Magreb francófono” (Morales Lezcano 2002: 208). Sin embargo, la actitud de algunos militares españoles, como el capitán Rueda, en este aspecto era bastante opuesta.

El general Silvestre es el único que ha sabido desde que pisó el puerto de Larache contribuir decisivamente a extender nuestra civilización cristiana, de progreso, sin necesidad de atraerse al moro con sobornos y *dádivas*, procurando que esta raza hoy por hoy inferior a la nuestra, vaya elevándose hasta donde sea capaz de llegar (Cazorla Prieto 2013: 294).

² La Real Academia Española no reconoce el término *cherifiano*. Al realizar una búsqueda con este término, remite al lector al término con *j*: “jerifiano”. En las citas se ha mantenido la forma original con *ch*, mientras que en el texto redactado se ha optado por escribir el término con *j*.

Ciertamente, el general francés sí recurrió en ocasiones al soborno de los marroquíes para ganarse su apoyo y promover así que estuvieran de su parte, no todo fue cuestión de labia y buena presencia. No obstante, en la cita anterior se puede comprobar una de las mayores diferencias entre ambos países colonizadores, el sentido de la igualdad entre seres humanos. El protectorado francés estaba consolidado porque los militares al mando “habían respetado las costumbres y tradiciones del pueblo marroquí adquiriendo, de esta manera, su adhesión moral” (Georges Gaulis 1919: 97), quizá el factor más importante para gobernar a los indígenas.

En agosto de 1914, con la llegada de la Gran Guerra, Francia se había visto obligada a enviar a la mayor parte de los militares al frente para combatir a favor de Francia. Lyautey se quedó con “un pequeño número de hombres indispensable para asegurar el mantenimiento de la bandera francesa en los puertos de la costa y velar por la vida de los que se encontraban bajo su responsabilidad” (Georges Gaulis 1919: 150). A pesar del reducido número de militares que poseía Lyautey, éstos no le dejaron de lado y se esforzaron por que el pueblo marroquí no se percatara de las bajas que había sufrido el ejército francés en su zona. Además, el Residente General puso en marcha su táctica de “la política del prestigio”: esta consistía en valerse de su carisma, presencia y contactos para fingir que nada malo estaba ocurriendo y que todo seguía como de costumbre. Era necesaria esta actuación ya que, si los marroquíes no se sentían seguros, podría cundir el pánico entre la población. En definitiva, se trata de la misma actuación que llevó a cabo el general Silvestre antes de abandonar finalmente a las cabilas amigas de España en manos del Raisuni, como ya se ha narrado anteriormente. “La política del prestigio” (Georges Gaulis 1919: 150) era un método que siempre le había funcionado en tiempos de crisis al general Lyautey, un prestigio del que el general Silvestre carecía, salvo entre los militares.

4.2 Los indígenas

El Islam orgulloso y desafiante es inmensamente sensible a cualquier sincero esfuerzo por comprenderlo. (...) Para ser amigos, hay que someterse a la minuciosa observación de un código de uso muy formal y complejo; la mínima infracción será considerada una imperdonable ofensa. No se presta al diálogo sin lentos preámbulos previos; quien busque

escucharle debe prestarse a largas digresiones. Ser directo no es lo suyo. Pocos occidentales han escuchado sin impacientarse (Georges Gaulis 1919: 30).

Este conjunto de características que Lyautey denominaba “la política indígena” (Georges Gaulis 1919: 30), aparece descrito en ambas obras, sólo que Georges Gaulis habla de este fenómeno de una manera mucho más descriptiva.

“Aunque no hay unidad política en el Islam, existe una solidaridad a toda prueba entre los musulmanes, y sobre todo, una solidaridad religiosa. El Islam –añadía Lyautey– es una caja de resonancia (...) todo se propaga y se amplifica con una rapidez singular” (Benoist-Méchin 2007: 151). Por esta razón, Lyautey deseaba que los indígenas fueran testigos de la unidad de la nación francesa en la cuestión marroquí, que se sintieran seguros, puesto que otra característica de los marroquíes es que son “cruelmente celosos de sus costumbres y tradiciones, están demasiado apegados a su vida local”, los indígenas “admiten que el ‘señor extranjero’ levanta sus ciudades, repara sus murallas y pone orden en el desorden, pero una torpeza es suficiente para desencadenar un motín” (Georges Gaulis 1919: 63-64).

Para cualquier verdadero musulmán, el término ‘patria’ es el término más amplio; el indígena se une con ahínco a cualquier jefe –incluso extranjero– que considere que encarna lo que realmente admira, y aunque no llegue a comprender del todo sus ideas (...) él seguirá la bandera del jefe al que representa, sin buscar otras razones a esta obediencia más que el deseo de rendirle homenaje. (...) el mandato militar ejercerá siempre sobre el marroquí una profunda seducción (Georges Gaulis 1919: 135).

Y de esta seducción se valen tanto el general Silvestre como el general Lyautey para negociar con las cabilas, y ganar aliados. No obstante, la Primera Guerra Mundial que mantuvo en vilo a Lyautey entre 1914 y 1918, había hecho mella en los jóvenes marroquíes ampliando su “horizonte y suscitado aspiraciones múltiples y xenófobas” (Hubert 1927).

El imperio cherifiano era –y es– un mosaico de etnias diferenciado por la tradición religiosa, el modo de producción, el hábitat, la tradicional obediencia al Sultán y naturalmente, por la antropología física. Población árabe o arabizada de la ciudad y del *bled* (Morales Lezcano 2002: 202)

La oposición rifeña al régimen europeo estuvo encarnada por el Raisuni, Abd-el-Malek y Abd el-Krim, y “se mantuvo ‘militante’ hasta el periodo de pacificación” (Morales Lezcano 2002: 150). Esta oposición varió de modalidad dependiendo de quién

estuviera al mando de los tres jerifes arriba nombrados. Los principales puntos donde se situaba la resistencia rifeña que escapaba a la penetración de los estados europeos, y estaba basada en su tradición bereber (*amazigh*), se encontraba en:

El Rif central y oriental (...) el núcleo duro de la berbería norafricana, el corazón de la resistencia marroquí en la zona española; como fue la población bereber diseminada por las estribaciones del Gran Atlas y del Atlas Medio la que más obstáculos opuso a la táctica de “la mancha de aceite” propugnada por el mariscal Lyautey en la zona sur para expandir la hegemonía militar francesa en Marruecos desde Argelia (Morales Lezcano 2002: 150).

La cita que a continuación se refleja, representa uno de los aspectos que los países europeos que implantaron su protectorado no dieron la importancia que debería:

En Marruecos hay un pueblo efervescente e independiente, sombrío, que posee, más de lo que podemos imaginarnos, más de lo que sabemos, la fiereza de su vieja historia, que se acuerda de haber rechazado de su suelo a portugueses, españoles e ingleses, y que ha escapado al yugo de los turcos. Se acuerda incluso de los días heroicos en los que era dueño de una parte de España (Morales Lezcano 2002: 199).

Y es por esta razón por la que no se deja dominar fácilmente. El marroquí no se considera un pueblo débil, cree en su fuerza e inteligencia y la pone en práctica. Unas características que hicieron que el gobierno de los países europeos en Marruecos fuera muy complicado.

4.3 Acción colonial franco-española

El 27 de noviembre de 1912 García Prieto e Isidore Geoffroy, en representación de España y Francia respectivamente, acordaron ejercer un régimen de protectorado sobre Marruecos conforme a las condiciones establecidas en la conferencia de Algeciras de 1906. A continuación se puede observar gráficamente qué territorios les correspondían a cada país como zona de influencia:



En los acuerdos firmados en 1906 de la Conferencia de Algeciras no se hablaba de “protectorados” sino de “zonas de influencia”. Esta diferencia viene determinada por el grado de implicación de cada gobierno europeo en la política del gobierno de Marruecos. El que fue jefe de la política en el Ministerio de Estado –hoy en día conocido como Ministerio de Exteriores– Julio López Oliván refleja en *Legislación vigente en la Zona del Protectorado español en Marruecos*, una puntualización clave de lo acordado en la Conferencia de Algeciras y la justificación por la que se pasó “de *zona de influencia*, repetidas veces recortada por los azares de la disputa fronteriza interzonal, a *Protectorado*” (Morales Lezcano 2002: 137), un apunte también aplicable a Francia, por supuesto:

En el caso de que el Estado político de Marruecos y el gobierno cherifiano no pudieran ya subsistir, o si por la debilidad de ese gobierno y por su impotencia persistente para afirmar la seguridad y el orden público, (...) España podrá ejercitar libremente su acción de común acuerdo en la región delimitada por el presente artículo, que constituye desde ahora su zona de influencia (López Oliván 1931).

El francés Georges Surdon, en su libro *France en Afrique du Nord* ofrece una definición clara del concepto de protectorado:

Un Protectorado es un tratado concluido entre un Estado de civilización occidental y un soberano de civilización oriental o extremo oriental, para el cual el concepto de soberanía es radicalmente diferente del que tiene el primero, y en virtud del cual el soberano

protegido abandona al Estado protector los poderes que corresponden al concepto occidental de soberanía externa y de soberanía interna, conservando para sí el atributo puramente oriental y teocrático de esta soberanía, con la finalidad, común a las dos partes, de instituir en el país protegido un régimen nuevo que consistirá en la edificación de un sistema occidental de gobierno, respetando la religión autóctona de la población, con un material obtenido en el país protegido, por medio de un sistema legislativo común y de origen autónomo, en el que participa el Estado protector a través de la iniciativa y de la promulgación, mientras que el soberano protegido no hace sino estampar su sello (1945: 389).

Esta definición pone de relieve la “desigualdad de partida existente en el compromiso contraído por dos *racionalidades* históricas diferentemente orientadas y cada una con su propia dinámica histórica” (Morales Lezcano 2002: 138). Es importante subrayar también “la diferencia en el grado de desarrollo racional –medido al menos por el rasero europeo- entre los dos Estados europeos que acuerdan implantar la fórmula del Protectorado”. Esta diferencia determinó “el curso de las relaciones diplomáticas entre el protector y el protegido, entre París-Madrid de un lado, y Rabat-Fez.-Tetuán” (Morales Lezcano 2002: 138). Estas disparidades se basan, sobre todo, en el momento histórico que atravesaba cada país europeo a la hora de establecer los protectorados: Francia se encontraba ya en su Tercera República (1870-1940); mientras que España pasaba por el periodo de la Restauración (1874-1931), acabando con la Primera República y volviendo al reinado de los Borbones de la mano de Alfonso XII.

Las dos sociedades europeas encargadas de ejercer el Protectorado poseen características definitorias semejantes (intento del poder civil por instaurar su hegemonía frente al poder militar) y, en abordar las crisis internas, que no coinciden en el tiempo de su manifestación, pero sí en el espíritu que las anima (por ejemplo: laicización de la enseñanza y recaídas cíclicas en el integrismo católico) (Morales Lezcano 2002: 188).

La idea inicial de ambos países era actuar en colaboración con el gobierno jerifiano según su zona de influencia. No obstante, si esa colaboración no fuera posible o suficiente, el país protector tendría derecho a actuar de manera individual. Desgraciadamente, tanto Francia como España tuvieron que recurrir al protectorado como forma de gobierno independiente del de Marruecos, según las obras matrices de este trabajo. En el caso particular de Francia, el Sultán era considerado por Lyautey como “su imperial alumno” (Georges Gaulis 1919: 120), un alumno que trataba de aprender a gobernar correctamente para mantener el orden en su sultanato. La implantación del protectorado “cierra toda una etapa de *penetración pacífica* (1900-

1910) en Marruecos para iniciar otra, dominada por la *escalada militar* que puede darse por concluida entre 1927-1930” (Morales Lezcano 2002: 138).

Una vez establecido el acuerdo, ambos países protectores pusieron en marcha su avalancha colonial seleccionando las ciudades clave para la implantación del nuevo régimen en Marruecos. La colonización francesa se llevó a cabo:

A partir de Rabat-Salé y Casablanca en la fachada atlántica, y de Fez y Mequínz en el interior. Desde aquellas plataformas se lanzó la triple ofensiva *militar, cultural y financiera*, destinada a integrar la economía y la política de la zona francesa de Marruecos en la del resto del Magreb, y, lógicamente, en la metrópoli o epicentro de la operación colonial francesa en el norte de África [Argelia] (Morales Lezcano 2002: 72-73).

Por su parte, la oligarquía financiera española situó su empresa colonial en las “ciudades portuarias del litoral atlántico como Larache y Arcila”, y particularmente, “en las ciudades de la vertiente mediterránea como Ceuta, Río Martín-Tetuán, Nador, Alhucemas y Melilla sobre las que Madrid poseía soberanía, o había ocupado en otros periodos históricos” (Morales Lezcano 2002: 72-73).

En esos territorios era más prometedora la maximización de los beneficios de cualquier inversión en los sectores comercial, industrial o en los imprescindibles servicios públicos que, lentamente, iban a occidentalizar la fisonomía y el estilo de vida del territorio marroquí en su totalidad (Morales Lezcano 2002: 72-73).

Tal y como se puede comprobar, ambos países protectores instauran su zona de influencia en ciudades estratégicamente situadas como es la costa atlántica del país. El conjunto de puertos atlánticos de ambos protectorados “formarán con el tiempo una solución de continuidad portuaria y náutica que harán de Marruecos la fachada atlántica por antonomasia del mundo árabe” (Morales Lezcano 2002: 214).

Sólo las grandes ciudades o aglomeraciones urbanas marroquíes demográficamente respetables se convirtieron en el objetivo financiero de un capital europeo excedentario que, con el paso del tiempo, lograría transformar las condiciones de partida del Marruecos de 1906. El interior del país “insumiso”, fue relegado a una ocupación gradual *ad calendas graecas* (Morales Lezcano 2002: 71-72).

La acción española en el norte de África tuvo que apoyarse en los antiguos presidios, o plazas-fortaleza, y en las ciudades del litoral progresivamente fortificadas, como Larache y Alcazarquivir en la costa atlántica, Tetuán en el norte del territorio del Yebala, Villa Sanjurjo y Puerto Capaz en el litoral mediterráneo. (...) el interior del Protectorado español

(...) constituía un conjunto orográfico de difícil acceso y enrevesada comunicación
(Morales Lezcano 2002: 149).

Ambos países dividieron su protectorado en cinco regiones. En el caso de España estas fueron la Comandancias Generales de: Yebala, Lucus, Chauen o Gomara, Rif y Kert con 104.600 km² en total, incluyendo Tarfaya y Sáhara occidental. Mientras que el protectorado francés contaba con: Marrakech, Mequínez, Rabat, Casablanca y Fez, que sumaban un total de 415.000 km².

José María Cordero Torres describe en su obra *Organización del Protectorado español en Marruecos*, los motivos que impulsaron a España a formar parte del proyecto de colonización de Marruecos:

España procedió inicialmente, inspirada por tres consideraciones: la pequeñez territorial de nuestra zona y su pobreza de recursos, contrapuesta a todo intento de organización frondosa; el deseo ingenuo de no disonar del modelo de implantación en la vecina zona para mejor armonía de una política que se reputaba debía ser acorde en el conjunto del Imperio; y el propósito de dar prestigio ante los propios musulmanes a las instituciones típicamente majzenianas, demostrándoles que en todo lo que las circunstancias militares y el atraso del país lo permitían se quería conservar la autonomía indígena de poderes' (1942: 124).

“Probablemente en este último punto es donde residió el mayor acierto de la implantación española en el Rif y aledaños territoriales” (Morales Lezcano 2002: 139-140). A pesar de sus muchos esfuerzos por evitar que las diferencias comentadas anteriormente no fueran notables, España no tuvo más remedio que rendirse ante “la experiencia acumulada por la administración francesa en el norte de África desde los días, ya lejanos, del sometimiento de Argelia (1830-1870) y de la anexión de Túnez (1881-1882)”. Dado que el mariscal Lyautey era la cara visible y todo un ejemplo, como se ha visto anteriormente, de acción colonial, “fue oído con respeto y atención por Alfonso XIII, por la Alta Comisaría de España en Tetuán y por cualquiera que se preciara de africanista en los medios influyentes de la Península” (Morales Lezcano 2002:140). A pesar de las buenas relaciones diplomáticas que se profesaban Francia y España, su coexistencia en Marruecos “no estuvo exenta de fricciones” debido a que los rebeldes que Francia debilitaba eran enviados a “la zona española” (Georges Gaulis 1919: 107) y a que “los intereses franceses en el norte de África eran colonialmente más avasalladores que los de España” (Morales Lezcano 2002:140). Dan fe de ello las obras

de Cazorla y Georges Gaulis, ya que en la obra francesa el concepto de “ocupación” se repite mucho más que en la española.

Los pasos jurídicos y administrativos que “determinan la evolución del edificio colonial (...) revelan el grado de analogía que ofrecen las medidas de institucionalización del Protectorado español con las adoptadas por el gobierno francés en la zona de su protectorado bajo la égida del mariscal Lyautey” (Morales Lezcano 2002: 144). La existencia de “Comandancias Generales reforzadas en 1913 (...) habían impreso a la acción pacífica de la década de 1900-1910 un sello inconfundiblemente militarista”, un hecho que “contribuyó a tensar el arco” (Morales Lezcano 2002: 146). La “autonomía militar” de la que gozaban, sobre todo, las regiones del Marruecos español, generó “errores locales, de táctica o de apreciación, cometidos por el mando” (Morales Lezcano 2002: 146). Como ya se ha indicado, numerosos archivos “constituyen un exponente de las interferencias entre el gobierno de Madrid, los mandos españoles en Tetuán, capital del Protectorado y Melilla, Comandancia estratégica de cara al Rif central” (Morales Lezcano 2002: 146). Inevitablemente, España se “estrelló contra dos factores (...). Uno, la asfixiante dependencia de la Alta Comandancia en Tetuán del poder decisorio instalado en Madrid; y otro, el primado de la acción militar sobre la gestión civil en la Zona” (Morales Lezcano 2002: 146-147), unas causas también aplicables al protectorado Francés que, a pesar de la relativa independencia que obtuvo el mariscal Lyautey, no podía burlar del todo las decisiones tomadas por el gobierno de París.

4.4 La escalada militar 1912-1927

En esta época, en España se respiraba “un clima de insatisfacción y despecho corporativos”, por esta razón, “la sociedad militar española encontró en la acción colonial en Marruecos una razón de ser y un objetivo con el que justificar, tanto una vocación –cuando la había- como una nómina” (Morales Lezcano 2002: 159). En el año 1922, Ortega y Gasset hizo una descripción clara y concisa del sentimiento de los militares destinados en Marruecos, y no fue el único, ya que muchos autores en sus novelas y ensayos reflejan su incomprensión ante la acción militar en Marruecos.

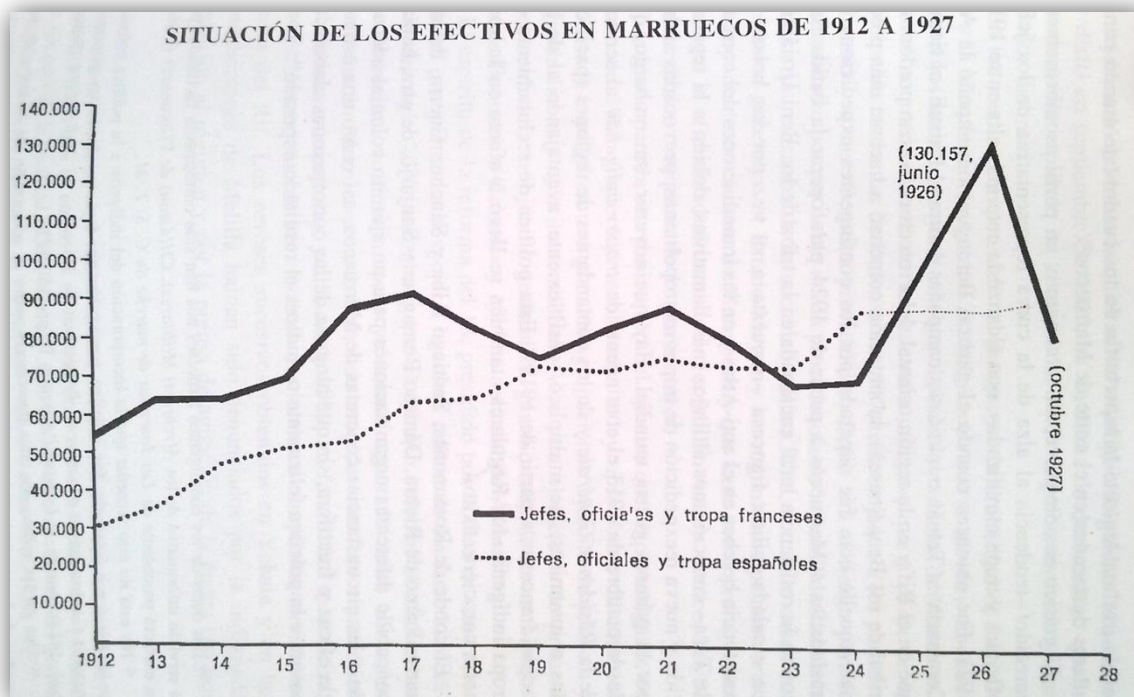
Marruecos hizo del alma de nuestro ejército un puño cerrado, moralmente dispuesto para el ataque. (...) desde aquel momento viene a ser para el grupo militar una escopeta cargada que no tiene blanco a qué disparar (...) ejército en perpetua inquietud, queriendo gastar la espiritual pólvora acumulada y sin hallar empresa congrua en qué hacerlo (Ortega y Gasset 1922: 75-76).

“Las Comandancias Generales de Melilla, Ceuta y Larache, que incluían otra serie de comandancias militares subordinadas, fueron los tres pulmones del Protectorado” (Cazorla Prieto 1013: 210).

Allí se concentró la capacidad decisoria colonial en asuntos claves para el protectorado; ya que el Alto Comisario, jefe e inspector supremo de la acción española en el Protectorado, se vio frecuentemente ‘contestado’ por caracterizadas personalidades militares de las Comandancias (Cazorla Prieto 1013: 210).

Por ello el cargo “recayó en un general de sobrado prestigio y estatura” (Cazorla Prieto 1013: 210): F. Alfau Mendoza –hasta 1914–; J. Marina Vega, –hasta 9 julio 1915– y F. Gómez Jordana –hasta 1918–; unas cualidades que a fin de cuentas no sirvieron de mucho, ya que tal y como reflejan las fechas indicadas, se dieron continuos cambios en el cargo de Alto Comandante. De hecho, particularmente hablando del teniente general Marina, parecía que “Marruecos le estuviera chupando la sangre hasta dejarle tan pálido como está” (Cazorla Prieto 1013: 210) debido a la preocupación y a la tensión a la que se vio sometido.

La Residencia General –el equivalente a la Alta Comandancia española– en Rabat, que fue capital del protectorado francés entre los años 1925-1956, también tuvo que afrontar la escalada militar.



El presente gráfico extraído de la obra de Víctor Morales Lezcano, “nos devuelve, en su conjunto, un perfil asombrosamente parecido –tendencia al alza de la curva representativa de los jefes, oficiales y tropa movilizada- (...)” (2002: 168). El alza de las tropas españolas comprendida entre los años 1919 y 1920 corresponde cuando, estando el general Berenguer al mando de la Alta Comandancia, volvió a iniciar las campañas contra el Raisuni, el enemigo del general Silvestre. La cota más alta se traduce en el momento en que se operó “la batida final contra la resistencia local encarnada en la tribu de los Beni Urriáguel” (2002: 168).

La escalada militar francesa –impuesta a su vez por las bolsas de resistencia bereber en el anti-Atlas y en las inmediaciones del corredor de Taza- conoció unos altibajos más llamativos, debido a la repatriación y nueva reexpedición de tropas metropolitanas, provocadas ambas por la primera guerra mundial (2002: 168).

La principal diferencia entre la escalada militar española y francesa, fue que esta última consideraba que el uso de armas en Marruecos no tendría por objetivo provocar la guerra. Es más, uno de los objetivos de este país fue limitar el uso de las armas a lo estrictamente necesario.

(...) sino más bien todo lo contrario: evitarla [la guerra] en la medida de lo posible. Una dura exigencia para unas tropas con ganas de tomar la iniciativa. Esta fue, ciertamente, una de las peores dificultades con las que se enfrentó sin cesar la Residencia General (Georges Gaulis 1919: 115).

Cabe decir que ambos países tuvieron mucho éxito a la hora de reclutar tropas indígenas –las conocidas como los Regulares, en la zona española– al servicio de los europeos llegando a veces, como en el caso de Francia, a superar en número al de las tropas formadas por colonos. Francia logró formar ejércitos con personas de diferente clase, raza e ideología, unas “razas que antaño nunca habían podido coordinarse formaban, gracias a los constantes esfuerzos de los generales, un bloque bastante unido y sin fisuras” (Georges Gaulis 1919: 110). De esta manera, se conseguía que “el ejército colonial lo fuera en todos los sentidos, y no un simple ejército residente en las colonias” (Lyautey 1921: 631-632). Este ejército “ha de adaptar su utillaje a la función plegándose a los dictados de una geografía y de un medio humano, en suma, que no guarda parecido alguno con el marco y las reglas del juego guerrero europeo” (Lyautey 1921: 631-632). En palabras de Lyautey: “Lo esencial (...) es que cualquiera que sea la solución adoptada para su puesta en marcha, el ejército colonial debe mantener su autonomía (...). Y que posea, también, otros jefes para los que la idea colonial sea otra que la tradicional” (Lyautey 1912: 648).

A pesar de que el número de militares franceses era superior, no significa que por ello estuvieran mal organizados, más bien todo lo contrario según la bibliografía consultada. De hecho, Alfonso XIII y Lyautey mantuvieron una entrevista en la que el mariscal francés “hubo de exponerle las causas que, a su juicio, explicaban las dificultades con que tropezaba la acción española en Marruecos” (Benoist-Méchin 2007: 160).

Una organización militar pesada, poco adaptada al país, e impregnada de atavismos metropolitanos (...); escaso desarrollo de las formaciones indígenas en el frente de combate y en los servicios auxiliares (...); y formaciones militares idénticas a las peninsulares; es necesario seguir la regla dorada de la adaptación del ejército al nuevo escenario colonial (Morales Lezcano 2002: 171).

Y es que el Residente General Hubert Lyautey era todo un ejemplo de adaptación a las circunstancias, dado que llevó a cabo en Marruecos una acción militar completamente diferente a la que hubiera gastado en Francia “discriminando siempre entre un *ejército profesional* destacado en Europa (...) y un *ejército colonial*” (Morales Lezcano 2002: 206). No obstante, a pesar de las advertencias y consejos que el mariscal francés había transmitido al monarca español, éste no logró “transmitir estas percepciones a generales de su entorno como Silvestre” (Morales Lezcano 2002: 172).

A pesar de la gran capacidad de gestión del mando del general Lyautey, el francés tampoco escapó de unas escaladas militares que también le resultaron difíciles de controlar. Es importante destacar que nada más establecer sus protectorados, tanto España como Francia tuvieron serias intenciones de abandonar Marruecos a su suerte en 1912 ante el descontrol reinante.

En cuanto a los enemigos que se podría considerar comunes a ambos protectorados, se puede hablar de Alemania. No obstante, este país fue más en contra de Francia que de España, aunque no le importaba que sus acciones afectaran negativamente a España. El Raisuni no aparece en la obra de Berthe Georges Gaulis, y es por ello por lo que este trabajo se centrará ahora en el enemigo al que ambas obras hacen referencia: Alemania.

Alemania era el “adversario rival de cualquier creación francesa, el parásito incapaz de crear por su cuenta, pero siempre dispuesto a entrometerse en la obra de los demás” (Georges Gaulis 1919: 5). Este país se empeñaba en crearle enemigos a Francia provocando a los indígenas rebeldes para que lucharan contra el país protector y de esa manera, expulsarlo de su tierra, haciéndoles creer que bajo su protección estarían mejor y gozarían de mayor libertad. Según Georges Gaulis (1919: 142-3) Alemania “fingía ser amiga del pueblo musulmán, sin embargo, en todos los lugares en los que este país gobernaba, los colonos eran crueles y usaban la fuerza contra los indígenas. Además, lo que primero destruían eran las construcciones religiosas”, algo imperdonable para los musulmanes. Todos estos apuntes fueron remarcados al pueblo marroquí por el general Lyautey cuando supo que Alemania estaba consiguiendo su propósito, añadiendo que la riqueza de Francia le permitía continuar con toda seguridad con las obras que habían comenzado. El mariscal sabía que muchos indígenas confiaban en su justicia y respeto por sus costumbres y religión.

La zona francesa era rica en varios minerales, agrícolamente diversificada y bien irrigada por un capitalismo experimentado en obtener plusvalías de sus inversiones en ultramar. Ninguno de estos factores trabajó, en cambio, a favor de la experiencia española (Morales Lezcano 2002: 189).

La colonia francesa se abastecía con sus propios recursos y pagaba sus compras, ante la sorpresa de un país acostumbrado a los procedimientos de las mehalas jerifianas, que pasaban como una avalancha de saltamontes y dejando tras ellas un desierto (Gaulis Georges 1919: 13)

En el verano de 1914, cuando Alemania había conseguido partidarios y volvían las revueltas de 1912 contra Francia, “el general Lyautey era el único que podía dispensar paz o guerra” (Georges Gaulis 1919: 149). Ciertamente, Alemania no iba únicamente en contra de Francia, sino también de España ya que apoyaba a el Raisuni forzando que Tetuán se rindiera ante el jerife musulmán. La predicación de su hegemonía y de su próxima victoria en la Gran Guerra, fue lo que atrajo a más indígenas a la causa antiespañola y antifrancesa. La única diferencia en la ofensiva alemana contra España era que Francia era su plato principal, mientras que a España la dejaba “para el postre” (Cazorla Prieto 2013: 154-155).

En materia económica, “la aceleración de la tasa de aumento de los gastos en que incurrió la acción española en Marruecos fue superior a la del Ministerio de la Guerra en la Península, o a la del total de los gastos ministeriales de la nación” (Morales Lezcano 2002: 179). La llegada al poder de los militares con Primo de Rivera a la cabeza “acusó en su déficit permanente los estragos de la guerra colonial” (Morales Lezcano 2002: 179). Aunque había desde hacía tiempo voluntad para implantar reformas que frenaran la ruina inminente, estas “llegaron tarde y se aplicaron mal” (Morales Lezcano 2002: 184). Cabe decir que el protectorado francés también “agravó momentáneamente” (Georges Gaulis 1919: 9) la situación económica exterior de Francia.

Ante esta situación, Alfonso XIII confesaba que “España y Francia (...) no pueden permitirse el lujo de gastar en Marruecos millares de soldados y enterrar millones de valores. La opinión pública de los dos países, además, no lo toleraría” (Morales Lezcano 2002: 185).

La oposición política [española] elevó su voz en protesta tanto por el modo de realizar el Protectorado como por los adversos resultados obtenidos, tanto en el terreno de las campañas militares como en el de la implantación del régimen civil en Marruecos (Morales Lezcano 2002: 142).

Por otra parte, la penetración de Francia “en el imperio cherifiano fue censurada por la oposición socialista dentro y fuera de las Cámaras de la Tercera República” (Morales Lezcano 2002: 189). He aquí otro punto en común entre los países europeos encargados del protectorado de Marruecos.

Con la llegada del Mariscal Pétain a Marruecos en 1925, Hubert Lyautey renunció a su cargo ante las incontrolables ansias militares que Pétain profesaba. En 1926 durante la Guerra del Rif, la derrota de la tribu de los Beni Urriáguel y otras tribus rebeldes del Rif supuso la pacificación del territorio marroquí en 1927. Francia había conseguido unificar su Magreb, pero para ello habían sido necesarios unos 100.000 soldados españoles y 325.000 franceses, según el profesor Morales.

El objetivo se había alcanzado, pero para ello se había hecho ‘hablar a la pólvora’, contra los designios iniciales de Lyautey. El colonialismo galo se militarizó también en su actuación, desechando los postulados pacifistas de 1910, con el pretexto de la tenaz oposición nativa al progreso occidental, del que eran presunta encarnación la oficialidad y tropa francesas (...). El Protectorado francés devino colonialismo a cara descubierta, con pretensiones asimiladoras. Era la quiebra de un proyecto; y el principio de un fin (Morales Lezcano 2002: 212).

La Pacificación sólo fue posible gracias a la “colaboración armada hispano-francesa que patrocinaron el general Primo de Rivera y el mariscal Pétain desde la bahía de Alhucemas y el corredor de Taza en 1925-26, estrangulando así la *Risública* del Rif” (Morales Lezcano 2002: 150).

5. Conclusiones

Este trabajo es una muestra de la necesidad del trabajo en equipo, de la importancia de la tolerancia y de la igualdad entre personas para poder llegar a acuerdos, entendimientos y a la paz. Solos no podemos llegar muy lejos y eso se ve reflejado en la actitud del general Silvestre: éste desoía las órdenes de sus superiores actuando por cuenta propia, algo que los subordinados al mencionado general hicieron también, generando aún más problemas a la política del protectorado. La historia en general nos ha hecho asociar la palabra *militar* a *guerra* o *problemas*.

La acción colonial francesa ofrece una versión ligeramente diferente. Georges Gaulis no esconde las ansias bélicas del ejército de su país, pero narra las hazañas de Lyautey, un general contrario a todo lo preconcebido acerca de los militares: un verdadero general. La paz fue su único objetivo, pero el mariscal no podía gobernar eternamente y con el fin de su mandato en 1925, llegó el mariscal Pétain. No fue hasta que este último entró en juego que el ejército colonial francés sucumbió a la belicosidad.

A pesar de que Lyautey fue un general ejemplar, según las obras consultadas, no se libró de las críticas por su manera de gobernar Marruecos. Algo que, lógicamente, también tuvo que soportar Silvestre. Parece ser que el descontento crónico español del que hablaba Georges Gaulis en su obra, se puede aplicar también a todo el mundo, no sólo a España. Tanto Francia como España habían puesto muchas esperanzas en Marruecos y el sueño colonial se convirtió, finalmente, en una pesadilla para ambos.

Lo curioso es que Francia ya estaba posicionada en el norte de África en calidad de país colonizador y contaba con una sobrada experiencia cuando procedió a implantar su forma de gobierno en Marruecos. No obstante, España sólo disponía de algunos pocos territorios que eran vestigio de antiguas glorias coloniales. ¿Qué interés podría tener España en Marruecos? Imitar a países en materia política y militar para no parecer inferior. Un hecho que, inevitablemente, acabó en desastre: el desastre de Annual. Ahora bien, sin España, Francia no habría conseguido obtener la pacificación, a pesar de que los autores franceses en sus obras se refieran a Francia como un país autosuficiente y no hablen de otros países que no sean los enemigos, como Alemania.

No queda más que agradecer a Víctor Morales Lezcano por su apoyo en la búsqueda de información y por su obra *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Un estudio imprescindible sin el cual este trabajo no habría sido posible.

Finalmente, quiero mostrar mi gratitud hacia mi familia por su apoyo incondicional; a mis compañeros y amigos de Traducción e Interpretación de francés de la Universidad de Alicante; y a todas las personas, que estando a mi lado o no, confiaron en mí para llegar hasta aquí.

9. Bibliografía.

- Azaña, Manuel. (1913) *Memorial de guerra. Glosas al libro del general Berenguer, O(bras) C(ompletas)*, v. I. Ed: Oasis, Méjico.
- Benoist-Méchin, Jacques (2007) *Lyautey l'africain ou le rêve immolé*. Ed: Perrin.
- Cazorla Prieto, Luís María. (2013) *El general Silvestre y la sombra de el Raisuni*. Ed: Almuzara.
- Georges Gaulis, Berthe. (1919) *La France au Maroc (L'œuvre du général Lyautey)*.
- Hubert, Jacques (1927) *L'aventure riffaine et ses dessous politiques*.
- Cordero Torres, José María (1942) *Organización del Protectorado español en Marruecos*. V. I, pp. 69-83.
- López Oliván, Julio (1931) *Legislación vigente en la Zona del Protectorado español en Marruecos*, I.
- Lugarteniente Kuntz (1913) *Souvenirs de Campagne au Maroc*.
- Lyautey, Hubert (1921) "Du rôle colonial de l'Armée", en *Lettres du Tonkin et Madagascar*.
- Morales Lezcano, Víctor (2002) *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Ed: Universidad de Granada.
- Ortega y Gasset, José (1922) *España invertebrada*. Ed: Austral.
- Pando Despierto, Juan (1999) *Historia secreta de Annual*. Ed: Temas de Hoy, S.A., Madrid.
- Surdon, Georges (1945) *France en Afrique du Nord*.

10. Sitografía

- El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida [en línea]. Iberdrola, 2013. <<http://www.lahistoriatrascendida.es/recomendaciones-literarias/>> [Consulta 24 de noviembre de 2014]
- Open Library [en línea]. 2008 < <https://openlibrary.org/>> [Consulta: 28 de febrero de 2015]
- Diccionario de la Real Academia Española [en línea]. 2015 < <http://www.rae.es/>> [Última consulta 10 de mayo de 2015]